

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

**Ensayo**

**Filiación y comunidad:**

**“Instituir infancia en los escenarios actuales y sus efectos en la producción de la subjetividad”**

**Autora:** Mereles, Sabrina Andrea

**Legajo:** M-1663/2

**Graduada responsable:** Erica P. Ríos

**Año: 2019**

## HUMANITOS

Darwin nos informó que somos primos de los monos,  
no de los ángeles.

Después supimos que veníamos  
de la selva africana y que ninguna cigüeña nos había  
traído desde París. Y no hace mucho nos enteramos de que  
nuestros genes son casi igualitos a los genes  
de los ratones.

### **YA NO SABEMOS SI SOMOS OBRAS MAESTRAS DE DIOS O CHISTES MALOS DEL DIABLO.**

Nosotros, los humanitos:  
los exterminadores de todo,  
los cazadores del prójimo,  
los creadores de la bomba atómica, la bomba de hidrógeno  
y la bomba de neutrones, que es la más saludable  
de todas porque liquida a las personas pero deja intactas las cosas,  
los únicos animales que inventan máquinas,  
los únicos que viven al servicio de las máquinas que  
inventan,  
los únicos que devoran su casa,  
los únicos que envenenan el agua que les da de beber  
y la tierra que les da de comer,  
los únicos capaces de alquilarse o venderse y de alquilar  
o vender a sus semejantes,  
los únicos que torturan,  
los únicos que violan.

### **Y TAMBIÉN**

**los únicos que ríen,  
los únicos que sueñan despiertos,  
los que hacen seda de la baba del gusano,  
los que convierten la basura en hermosura,  
los que descubren colores que el arco iris no conoce,  
los que dan nuevas músicas a las voces del mundo  
y crean palabras, para que no sean mudas  
la realidad ni su memoria.**

(Galeano, 1993)

*A quienes me acompañaron en este trayecto,  
por sostenerme en la confianza y el amor.*

## Índice

<b>1. Resumen</b>	<b>p. 3</b>
<b>2. Introducción</b>	<b>p. 4</b>
<b>3. De épocas y escenarios, la institución como marco</b>	<b>p. 5</b>
<b>4. Caja herramientas</b>	<b>p. 7</b>
<b>5. Historias y sus desarraigos</b>	<b>p. 10</b>
<b>6. De la experiencia como inscripción filiatoria</b>	<b>p. 12</b>
<b>7. Conclusiones</b>	<b>p. 13</b>
<b>8. Referencias bibliográficas</b>	<b>p. 15</b>

### **1. Resumen:**

En este ensayo se aborda la temática filiación y comunidad, en el cual se plantean distintas escenas y situaciones de aquello que me interpeló a raíz de mi Práctica Profesional Supervisada. Experiencia que me permitió construir y pensar intervenciones en torno al trabajo institucional dentro de una comunidad determinada.

En el mismo se abordan distintos conceptos tales como infancia, filiación, institución y comunidad. Por último, arribo a la conclusión sobre la posibilidad de construir una práctica en lo público situada en la lectura del psicoanálisis. En este trabajo se elabora la lectura de instituir infancia como efecto de la intervención sobre la filiación. Dejo abierta esta pregunta para seguir construyendo la experiencia.

Palabras claves:

Infancia - Filiación - Instituciones – Comunidad

## 2. Introducción

En este ensayo intento problematizar la operatoria de filiación en relación a una determinada comunidad y así poder pensar las operatorias subjetivantes que instituyen infancia. Lo que voy trabajando se basa en el recorrido y la lectura de una experiencia en el marco de una práctica profesional de pre-grado de la carrera de psicología de la U.N.R. A lo largo de este trabajo he ido construyendo la pregunta respecto a qué función tienen las instituciones públicas en la tarea de instituir infancias, como así también respecto del rol y el abordaje de las intervenciones del psicólogo dentro de una institución pública comunitaria, y qué tipos de relaciones se establecen entre los distintos actores de dicha comunidad.

En el transcurso de la carrera me he ido encontrando con algunos interrogantes respecto al quehacer profesional en el campo de la salud pública, ya que los contenidos curriculares a los que he accedido a lo largo de la misma y su transmisión no se correspondían con dichos interrogantes. Por lo tanto, en este período final, mi elección respecto a determinado efector de salud se ha visto influenciada, en parte, como una posibilidad para trabajar y conceptualizar los mencionados aspectos que problematizan la práctica del psicólogo en el campo de lo público, contenidos que, considero, se abordan con notables carencias curriculares en la formación de grado.

En un primer momento de la Práctica Profesional Supervisada comienzo a asistir a un centro de salud de un barrio de zona oeste de Rosario. Luego, la participación en tal efector me ha posibilitado hacer la experiencia en un taller con niños de entre 6 y 13 años. Esto me ha permitido poner en tensión mi función allí, hacer una lectura de la institución, como también la del lugar de los adultos que, de algún modo, ese espacio interpelaba. Así es como he comenzado la construcción de una lectura clínica respecto a la función del adulto, poder pensar a qué nos referimos cuando hablamos de adultos, y también con qué adultos nos encontramos en estos escenarios para que el niño pueda advenir y transitar una infancia de cuidados posibles. Me permito plantear esto en relación a la formación académica, poder abrir preguntas, seguir pensando el abordaje comunitario desde los conceptos técnicos y teóricos que nos aporta el psicoanálisis, pero interrogándolos desde la complejidad de la práctica pública. Por esto mismo, propongo un abordaje clínico y político que se apuntala en la filiación como soporte de la historia del ser humano en el entramado social.

Con este planteo, considero importante problematizar y abordar las características de la comunidad con la cual trabajamos, en este caso, en el marco de la Práctica Profesional Supervisada, sus entramados socio-históricos, como también los modos de relaciones que se dan en la coyuntura económica, política y sociocultural de la que devienen en efectos subjetivantes. Así permitimos pensar con qué subjetividades nos encontramos, los lazos que en dicha comunidad se establecen, de qué modo se conforman los núcleos familiares y sus características. Esto es, con el fin de despejar los lugares y roles que cada quien desempeña dentro de la función social.

Es importante hacer una lectura clínica e institucional respecto a la función de los adultos, y la de los trabajadores de esta institución del Estado. Por lo tanto, es necesario pensar qué adulto hay allí y con qué niño nos encontramos, como también desentrañar cómo operan las instituciones, en tanto tercero de apelación.

Quiero destacar para darle curso a este escrito, que es necesario pensar a la familia sin un ideal, ya que considero, según los aportes del psicoanálisis, que el acto del nacimiento no delimita la pertenencia a un círculo familiar dado. Por ende, tomando esta lectura psicoanalítica, la filiación es una operatoria que se constituye por el lado de los vínculos que al dejar huellas, no es sin el otro, no es sin la posibilidad de generar lazos dentro de la comunidad de pertenencia. Esa trama que espera, que aloja y que nombra.

Tener un nombre propio ¿es simplemente una cuestión de nominación? Ese nombre nos atraviesa en una historia, en una cultura que constituye al linaje. Apelar a ese rasgo -que nos convierte en parte y que a su vez nos diferencia- me permite pensar en la constitución psíquica en el lugar que ocupamos como seres hablantes, transmisores de mitos, leyendas, música y miles de significantes. Tal como lo plantea Lacan (2012) determinar que la entrada a la cultura es a raíz de un Otro que me constituye en tanto fundacional, permite apelar e interrogarnos por un lugar 'del adulto' que aloje infancia, lo cual es de suma importancia.

En quienes podemos hacer esa lectura, la misma nos desafía, ya que así se constituye una instancia para transformar, deconstruir y construir, con otros, estos lugares. Instituir infancia es crucial, ya que estos niños están en plena constitución del psiquismo y ellos serán los futuros transmisores de la lengua, los lazos y las costumbres populares.

### **3. De épocas y escenarios, la institución como marco**

Actualmente, al insertarnos en prácticas en el ámbito público, habitamos instituciones atravesadas por escenarios en donde el neoliberalismo sacude con pobreza, desocupación, marginalidad dando a estas instituciones las formas del 'desamparo'. Zelmanovich (2003) sitúa al respecto, que la falta de recursos para subsistir no es sin la fragilidad y la inconsistencia de los discursos que sostienen el vínculo social. A raíz de esto, grandes y chicos son testigos del debilitamiento de un tejido simbólico que estructura los ideales y las creencias. Así es, al modo en que lo plantea la autora, que la contingencia de los acontecimientos se ve potenciada en sus efectos por el empobrecimiento de las significaciones que brindan el amparo necesario frente a lo incomprensible. En este sentido se resquebrajan lazos, coaccionan factores que acompañan la disolución familiar, el consumo de sustancias, la pérdida de un lugar en lo social, y el valor de la pertenencia dentro de una comunidad. Estos factores, al igual que en muchos ámbitos, se ven reflejados en quienes forman parte de las instituciones de salud pública, los trabajadores.

A raíz de mi experiencia, enmarcada en la Práctica Profesional Supervisada, me he preguntado cómo pensar estas instituciones teniendo en cuenta las lógicas de la comunidad de las cuales son parte. ¿Éstas lógicas se reproducen en los modos de habitar la institución? Para situar algunas de las formas de transitar por el espacio institucional puedo relatar a partir de esa experiencia, que los niños deambulan por las calles del barrio, llegan al centro de salud ni bien salen de la escuela, se quedan jugando en la vereda, ingresan a las instalaciones del edificio, salen y vuelven a entrar- al parecer sin una dimensión temporal- irrumpen por los espacios. Los adultos, en gran parte, llegan en busca de atención, entran y salen de la institución como si pasearan por alguna plaza o dentro de sus casas. Los profesionales, en determinados momentos irrumpen las puertas de los consultorios donde sus compañeros se encuentran atendiendo; en otras circunstancias suelen ponerse agresivos con los pacientes ante las diferentes demandas, que muchas veces se incrementa; a su vez suelen ser víctimas de la violencia, los robos y la desolación de la que forman parte en este contexto. Así es como pareciera que algo de lo íntimo, de los espacios cuidados, se encuentra atacado cotidianamente.

El espacio donde aún transito mi práctica -el S.U.M (salón de usos múltiples) del mencionado efector de salud- junto a un médico generalista y un tallerista referente del espacio de serigrafía. Allí se lleva adelante un taller con niños, en su mayoría varones, donde la propuesta es el juego, el dibujo y la serigrafía. Esto me lleva a pensar el trabajo con niños, no sin una lectura construida desde distintos conceptos psicoanalíticos, haciendo un recorte acorde a la situación y elaborar de tal modo una lectura clínica. Así se ha ido construyendo en la práctica mencionada un lugar en el que estos puedan estar con otros pares, al cuidado de los adultos, ofreciéndoles la mirada en sus juegos, en lo que traen para contar; alojando esos modos de transitar la infancia. Al mismo tiempo, los

obstáculos con los que me he encontrado a lo largo de la experiencia en la institución me llevaron a pensar mi práctica, por lo cual, el espacio de supervisión me ha posibilitado despejar las dificultades, ponerlas a trabajar y así intervenir.

En las instituciones de este tipo es notable que existen prioridades a raíz de múltiples demandas, urgencias y de tiempos. De este modo la función de la institución, como aquella terceridad del Estado a la cual apelar, pareciera estar en dificultades. Desgaste institucional, podríamos pensar, pero es con esto que construimos el trabajo. La institución, según Grande (s.f) son los lugares básicos de reproducción social, que posibilita la trasmisión a los fines de la conservación. Esto se caracteriza como aquello que permanece invariable en el tiempo.

De todos modos, en el centro de salud donde realizo mi práctica, los niños merodean el efector, esperan la hora y el día del taller y, al parecer, se apropian del mismo. Entonces podemos pensar: ¿Es posible brindar el cuidado y el sostén que un niño requiere? ¿Cómo instituir infancia en estas condiciones? ¿Qué lugar, como adultos, les ofrecemos a estos niños? Advertir estas cuestiones en este contexto, me parece importante para introducir alguna diferencia.

Desde una práctica sostenida en un marco de derechos, la apuesta es instituir infancia, la cual es posible abordar como trabajadores de la salud en una institución del Estado. Por lo tanto, como efecto del trabajo y de estas intervenciones, mi apuesta es instalar un registro filiatorio de los niños en la institución, apuntalando el proceso de filiación, como operatoria fundante de estos niños en la comunidad. Esta dinámica puede ser pensada en distintos episodios de la práctica, por ejemplo cuando sucedió que un grupo de hermanos manifestó tener hambre. Al indagar un poco, uno de ellos puede decir que se quedaron dormidos y que no fueron al comedor. En su relato, escucho que esa mañana llovía, por lo tanto no concurrieron a la escuela. Más tarde, al despertar, según lo que me cuenta, no tuvieron hambre, por lo que se quedaron limpiando la casa. Así es, como su mamá se los hace hacer todos los días, y a raíz de esta secuencia, se olvidaron de ir al comedor.

Si bien para algunos integrantes del equipo de salud del efector se ha hecho difícil encontrar referencias o registros del grupo familiar de los niños asistentes, su lugar de residencia, los integrantes de la vivienda, etc. Esta situación me ha llevado a pensar la operatoria de filiación en esta comunidad, y por ende en la propia institución. También en los modos de intervención o abordajes posibles.

La linealidad con las que se han presentado estos sucesos durante la Práctica Profesional Supervisada, me ha generado ruidos, incomodidad, malestar, inquietud, angustias que a lo largo de las supervisiones pude elaborar y comenzar a trabajar. En aquel momento propongo diseñar una 'ficha de filiación' para que los niños se inscriban en el espacio y para tener de este modo un registro. Además del nombre, apellido, edad, fecha de cumpleaños; les preguntamos para escribir allí una referencia de sus núcleos familiares, esto es, con quiénes viven, dónde se ubica la vivienda, a qué escuela concurren, a qué grado, el nombre de la maestra, sus gustos personales, si tienen ídolos. Este marco de trabajo nos permitió dialogar e ir inscribiendo en estas fichas filiatorias las características de cada integrante del taller, también conocer las actividades que realizan en sus tiempos libres, a qué juegan, si tienen películas o programas favoritos, si conviven con mascotas y cuáles, saber los nombres de sus amigos, etc.

El trabajo realizado nos ha posibilitado inscribir simbólicamente el lugar de cada niño en el espacio del taller de serigrafía, un lugar que los agrupa como niños, que acompaña en el proceso de la infancia a través del cuidado y la mirada, ofreciéndonos como adultos responsable del mismo.

A partir de entonces, comenzamos a intervenir desde la legalidad que en el común de todos los que integramos ese espacio fuimos construyendo, para ofrecerles un lugar donde los adultos estamos al cuidado, mediatizando las reglas comunes, permitiéndoles habitar un espacio que con la mirada, la escucha y la palabra los ubica en la diferencia, la de ser niños.

En el devenir de los acontecimientos, se organiza una salida a un lugar de esparcimiento al aire libre, que cuenta con animales y actividades pensadas para cada grupo. Esta actividad fue todo un suceso para los niños, una salida hacia otro lugar que no es el barrio. Dada la distancia, había que tomar un colectivo hacia el establecimiento que visitamos, lo cual implicaba para ellos todo un viaje, una aventura.

Realizamos las autorizaciones con el sello del centro de salud, que los niños llevaron para que un adulto responsable de la familia lo firme. El día de la salida, todos vienen con ese papel firmado, pero sólo una mamá acompaña a su hija hasta la puerta del S.U.M, y espera nuestra partida. Episodio que me ha interrogado, ya que al parecer, las demás familias no tuvieron la misma inquietud respecto a sus hijos, es decir, el hecho de acercarse para ver cómo nos íbamos, con quiénes iban sus hijos y en qué nos trasportábamos. Aunque uno de los profesionales integrantes del taller refiere que las familias ya están referenciadas a la institución y que, al ver el sello del lugar, les es suficiente. Una vez más entonces se presenta la situación respecto a no tener registro de las familias y, a su vez, la inquietud de que estos niños podrían estar en riesgo bajo mi cuidado y que estas familias tampoco saben que formo parte de este espacio institucional. Esto comienza a interrogar mi práctica y a constituir un elemento de intervención sobre estas infancias, que en líneas anteriores he desarrollado.

#### **4. Caja de herramientas**

Haciendo un recorrido desde los postulados del psicoanálisis, algunas lecturas clínicas, sociales y comunitarias, me han hecho el aporte que voy desplegando para ir poniendo en tensión esta problemática desde diferentes miradas.

Según los postulados lacanianos, podemos considerar que el ser humano nace desvalido y necesita de Otro para su reconocimiento e ingresar a la cultura, es decir, se requiere un proceso de filiación como modo de respuesta al desvalidamiento. Pero ¿qué entendemos por filiación en psicoanálisis? Para responder esta pregunta parto de la definición que Baños y Grande (2015) plantean al respecto, poniendo el acento en que la lengua es filiatoria; por ende la filiación es en simultáneo ligadura y desligadura del sujeto. En referencia a esto las autoras afirman que estar ligado a otro en esta perspectiva, quiere decir estar bajo la estricta dependencia suya y que estar desligado, por el contrario, implicaría poder disponer por sí mismo de los propios recursos. Así también dejan en claro que el ligamen del sujeto al otro es desligadura. Es decir que para que el sujeto se constituya es necesario que le haya sido dirigido un *enunciado interpelante*, en primer término (Baños y Grande, 2015). Los dichos de estas autoras se apoyan en estos postulados lacanianos donde se piensa al sujeto entrando a la escena a través del sometimiento “totalitario” al significante, esto es la alienación propiamente dicha. Para que luego, en otro momento, pueda librarse de tal sometimiento, gracias al descubrimiento de la inconsistencia del otro. Las autoras destacan *que la consistencia* supuesta en el otro es supuesta ya que, por lo tanto, puede operar cuando alguien ha comenzado a separarse de ese otro, cuando ha descubierto aquello mismo que desconoce: la inconsistencia, entendida a la vez como descompletamiento y suplemento. Esto es en el sentido que el encuentro con el otro siempre es fallido, tal como nos lo enseña la lectura de Lacan.

Baños y Grande (2015) continúan el planteo diciendo que el sujeto debe tomar una decisión forzada pudiendo desembocar en el descompletamiento y la producción de un suplemento, pero también en el aplastamiento y la expulsión. En este sentido afirman que la posición del sujeto es irremediamente trágica: debe alienarse a los significantes del Otro para alcanzar su camino, pero en el camino debe luchar incesantemente y en condiciones desiguales, contra la coalescencia de lo simbólico y lo real que elimina las condiciones de la singularidad.

Pero: ¿Cómo pensamos al niño y a la infancia? ¿Cuál es la función de un adulto en este contexto? ¿Cómo pensamos la operatoria de la filiación dentro de una comunidad particular?

En este sentido, es posible pensar la infancia, según lo afirma Galende (1992), determinando que “construir la verdad histórica respecto de la infancia reprimida, u olvidada, consiste en reordenar la lucha en que la fuerza de la repetición mantiene vivo el trauma impidiendo su inscripción como recuerdo” (p. 276). El mencionado autor destaca que la infancia no es solo individual, y con esto nos conduce a la noción de la herencia arcaica, planteada por Freud con la cual avanza sobre su concepción de la historia infantil a la comprensión del fenómeno colectivo. Galende (1992) recuperando la propuesta freudiana nos dice que en la vida psíquica de un individuo, no solo actúan los contenidos vivenciados por él mismo, sino también otros ya existentes al nacer, es decir, fragmentos de origen filogenético, una *herencia arcaica*. De este modo, nos invita a preguntarnos: ¿en qué consiste esta herencia, qué tiene, cuáles son las pruebas de su existencia?

Me parece interesante introducir lo que Flesler (2017) señala respecto a lo que es el niño, para aseverar que en psicoanálisis el objeto no es el niño, tampoco el adulto, sino el sujeto. Por lo tanto, trabajar con esta determinación permite abstenerse de elaborar especificidades. En este sentido, la autora refiere que este sujeto no tiene edad pero sí tiempos, en psicoanálisis no trabajamos con la edad cronológica sino con tiempos lógicos y es sobre los tiempos del sujeto, que se atiende en la especificidad del acto analítico. Entonces, tomando esta referencia que ubica la cuestión del sujeto y los tiempos subjetivos en su constitución; la tarea de instituir infancia participaría de este tiempo lógico. Por lo tanto, pensar en términos de tiempos lógicos, nos abre la perspectiva de poder interrogarnos respecto a estos adultos en su función, y situar a estos niños en su plena constitución subjetiva. De este modo, se ha ido construyendo el entramado de mi práctica.

Entonces ¿por qué instituir infancia? Siguiendo las palabras de Minicelli (2012, P.41) “instituir infancia implicará aportar en el texto del discurso de la época, la diferencia de la escritura que intenta desdibujarse entre el lenguaje infantil y el lenguaje adulto, entre el infantil sujeto y lo infantil en el adulto”.

Siguiendo con este desarrollo, Minicelli (2012) argumenta que hace falta instituir infancia en el discurso contemporáneo, ponerlo en relación a la legalidad de la cultura, así la inscripción de la ley fundante del sujeto en el orden social, es marca de la diferencia entre lo prohibido y lo permitido. En esta dirección, Minicelli y Zelmanovich (2012) plantean que:

ante la renuncia de los adultos a efectuar estas operaciones de diferenciación, que son operaciones de inscripción subjetiva, la deriva a la que quedan expuestos precipita a los niños a un estado de desamparo simbólico ante el cual resulta necesario inventar formas culturales que permitan bordearlo, circunscribirlo en tramas simbólicas imaginarias (Minicelli y Zelmanovich, 2012, p.40).

Estas palabras me conducen a pensar que el espacio de serigrafía puede ser una forma de invención de la experiencia cultural, en el sentido que Winnicott (1972) nos permite pensar un lugar común en donde vivenciar lo que la experiencia cultural nos posibilita poner en juego. Esto es en relación a otro, en primer lugar que pueda ofrecer un cuerpo, una mirada, una voz, que nos nombre y que a partir de esto se pueda realizar dicha experiencia. Así es, como en el proceso de elaboración de la fichas de filiación pudimos registrar con quiénes viven estos niños, si son escolarizados y replantearnos en qué momento subjetivo estarían atravesando. Algunos de ellos, con 8 años, no saben escribir, entonces lo que intentamos hacer es llevar estas situaciones a la reunión de equipo para trabajarlas, pensar alguna estrategia posible, hablar con el trabajador social y efectuar la articulación con un espacio de apoyo escolar que funciona allí mismo. Poder ubicar estos datos nos permitió abrir el trabajo en el taller, pensar en los modos de intervenir y también nos posibilitó conocer esas historias, intercambiar con lo que traen en esos relatos.

A raíz de lo que se ha identificado en el marco de esta propuesta de inscripción de los nombres de los niños que participan del taller podemos hacer una lectura de lo que ello ha implicado. En esta línea Minicelli (2010) desarrolla el concepto de *ceremonias mínimas* para explicitar aquello que aparece encriptado o naturalizado dentro de una institución y que resulta de la escucha de aquello que ha sido dicho, de un hecho o una acción que recortamos en los dispositivos institucionales. Esto es, según la autora, que permita su interrogación o análisis, sea para instalar una interdicción, un corte a lo establecido y que a partir de esto operen otros enlaces discursivos.

Por lo tanto, retomando lo que plantea Minicelli (2010) se han pensado intervenciones que implican un reposicionamiento subjetivo de los adultos ante estos niños. Siguiendo esta direccionalidad, hemos pensado realizar una mateada con las familias, cuya finalidad ha sido mostrarles como se trabaja en el taller, que conozcan a quienes conformamos el espacio e intercambiar con ellos. Esto me trae en mente aquel día: colgamos fotos de las distintas actividades, remeras, dibujos y estampas que los niños venían realizando. El chocolate caliente, las galletitas y el bizcochuelo los esperan. Los niños llegaron, no faltó nadie. Por el lado de las familias, se acercó a participar una mamá. La propuesta surgió con la finalidad de que un miembro responsable de la familia termine de completar las 'fichas de filiación' con los datos de los niños, y que su firma esté debajo. En este sentido la actividad ha quedado inconclusa. ¿Qué es lo que se nos escapa al pensar dicha propuesta? Habrá que buscarle otra vuelta.

Para reflexionar sobre la función social del adulto en el marco de los acontecimientos relatados, Aulagnier (2010) nos aporta una noción interesante, situando como telón de fondo lo que sostiene a un grupo social en su historia. Esto es la aceptación de un discurso fundado en las leyes que rigen su funcionamiento y que la ubica como la tela que subtiende la representación que los sujetos se dan acerca del conjunto. Tal es así, que al adherir al campo social, el sujeto se apropia de una serie de enunciados que, en su repetición, obtiene la certeza de la existencia de un discurso en el que la verdad acerca del pasado está garantizada y con esto la creencia en un futuro que se garantiza a través de una posible verdad. De este modo el sujeto, al decir de Aulagnier (2010), a través del discurso, se catectiza como sujeto del grupo. Este grupo, según el desarrollo que plantea la autora, espera que la voz del sujeto retome por cuenta propia lo que se ha apagado en otra voz -de aquel que ya no está- y que lo que ésta enunciaba se perpetúe; así poder asegurar la inmutabilidad del grupo, sosteniéndose en la creencia de este ideal. Esto se establece como un pacto de intercambio: [...] "el sujeto ve en el conjunto al soporte ofrecido a una parte de su libido narcisista" [...] (Aulagnier, 2010, p. 164) y es por eso que [...] "hace de su voz el elemento que se añade" [...] (Aulagnier, 2010, p. 164) en y para el grupo; en este intercambio, el conjunto reconoce ésta voz en lo que repite constituyendo lo que le da la existencia (Aulagnier, 2010). Con esto Aulagnier (2010) sitúa *el contrato narcisista*, que se instaura a partir del grupo que por anticipación, provee al *infans* como voz futura, el rol de sujeto del grupo que proyecta sobre él. Así es como:

el discurso del conjunto le ofrece al sujeto una certeza acerca del origen, necesaria para que la dimensión histórica sea retroactivamente proyectable sobre su pasado, cuya referencia no permitirá ya que el saber materno o paterno sea su garante exhaustivo y suficiente (Aulagnier, 2010, p. 165).

Asimismo continúa lo expuesto esta autora al esclarecer que lo que el cuerpo social le ofrece al sujeto singular, lo inducirá a transferir una parte de la "apuesta" narcisista, catectizada en su juego identificatorio, sobre este conjunto que le promete un futuro.

Por lo tanto podemos pensar a estos adultos y niños en estos tiempos neoliberales, en el que somos parte de una cultura donde los diversos objetos de consumo son intercambiables, desechables, y productores de una felicidad efímera. Esto es acompañado por la lógica de mercado que el modelo capitalista impone a la sociedad, como estereotipos de formas de vivir en una virtualidad en paralelo a lo real, el predominio de la imagen, la tecnología al alcance de la mano a fin de la total satisfacción de las 'necesidades'. Por eso, apostar a trabajar sobre los lazos en estos contextos que promueven el aislamiento, la fragmentación del cuerpo social y la expulsión, constituye una apertura que, desde las herramientas que nos brinda el psicoanálisis, podemos aportar para la construcción de la clínica en lo público y en lo comunitario.

## **5. Historias y sus desarraigos**

Los grupos familiares que habitan en la comunidad donde he desarrollado mi P.P.S, provienen de provincias del norte argentino (Chaco, Formosa, Corrientes) y del norte de Santa fe, de países limítrofes como el Paraguay. A su vez, gran parte de la misma se constituye con barrios que han sido relocalizados al interior de Rosario, poblaciones que han sido erradicadas de distintas villas de emergencia de la ciudad (Villa Corrientes, Molino Blanco, La Tablada, Echesortu y Villa La Lata). Por lo tanto, el sentido de pertenencia se ha visto muchas veces dificultado por una fragmentación de sectores y el debilitamiento en la constitución de los lazos, digo esto, situando el trabajo que han hecho los trabajadores del centro de salud, con el fin de recuperar la historia de los orígenes del mismo en la comunidad. Por estas características, se registra que es una zona con una gran heterogeneidad social, económica y cultural; a raíz de esto, la institución ha hecho el análisis de la conflictividad social entre las identidades barriales que va en aumento, reflejando la fragmentación, el aislamiento, la violencia y la discriminación que afectan cotidianamente los lazos sociales entre los miembros de la comunidad, sus instituciones y organizaciones; reproduciéndose del mismo modo en los lazos interinstitucionales.

Otras de las características de este sector social en la actualidad, es la desocupación, la problemática del consumo de sustancias, y la violencia, que se manifiestan dentro y fuera del efector de salud de múltiples formas. Los niños que concurren al taller de serigrafía relatan sucesos en donde quedan en medio de balaceras; presencian la detención policial de un familiar cercano; persecuciones policiales hacia algún amigo, vecino, o familiar; también ellos son parte de escenas de violencia entre familiares y muchas veces quedan expuestos a situaciones de consumo que los adultos los hacen presenciar. En el relato de estos hechos se puede escuchar que, al parecer, hay un desdibujamiento de la frontera que separa el mundo infantil del mundo del adulto, tal como lo describe Pujó (2004). Esto pone al niño en desprotección y vulneración de sus derechos. Siguiendo a Pujó (2004) las amenazas que acechan a la niñez, son el quiebre de la escena infantil, la irrupción de un real que no logra ser velado, ni tramitado. De este modo, podemos comenzar a pensar estas subjetividades.

En relación a esto, el centro de salud registra que uno de los impactos que ha modificado y aumentado la modalidad de las demandas en este sector social, se liga al hecho de que lo colectivo aparece por momentos desdibujado y negado, al no poder funcionar como marco de sostén y confiabilidad habilitantes para la constitución subjetiva, como herramienta material y simbólica para los intercambios sociales. A raíz de este documento se establece que como efecto de esta situación se refuerzan las situaciones de conflictividad intrafamiliar, signadas por episodios de violencia, agresión, consumo, pérdidas, abandonos e historias de desarraigo.

Según esta problemática, considero importante reflexionar acerca de estas historias de desarraigo. Bleichmar (2010) lo trabaja en el sentido de los efectos traumáticos que estos acontecimientos instauran en la sociedad. La autora establece que en nuestro país a raíz de las grandes catástrofes naturales; los ataques de terrorismo de Estado, que hemos

sufridos en los últimos tiempos; además de las crisis económicas, entre otros, se ha instaurado un riesgo de desmantelamiento identificador que obliga a contraponer la identidad a la autoconservación. Es decir, tal como Bleichmar (2010) plantea, cada uno siente que tiene que dejar de ser quien era para poder ganarse la vida.

Como consecuencia de nuestra historia y de los efectos que impactan en la subjetividad, considero fundamental trabajar estos procesos traumáticos de tal modo, ya que constituye un ataque a los rasgos identitarios, una fragilización subjetiva que atañen a los lazos, a la vida y ponen en riesgo la filiación de generaciones venideras.

Además del reciente planteo, es pertinente tener en cuenta que en el marco de la pobreza que produce el neoliberalismo los 'desheredados sociales', según lo trabaja Castel (1991), expresan una forma particular de disociación del vínculo social, ruptura de los lazos, desafiación. A la pobreza, como aquello que el neoliberalismo deja al descubierto como desamparo, es decir, la ausencia de soportes sociales: la pertenencia, la falta de alojamiento, falta de asistencia, de instrucción, etc. Por lo tanto podemos establecer que la precariedad económica que implica la no integración o expulsión laboral, la vulnerabilidad relacional, la no inserción en una red de relaciones, aislamiento, constituyen fases de la misma condición: lo económico. A las que se les suman las demás características de la sociedad actual, demarcando mucho más las diferencias de los accesos a la satisfacción de las necesidades básicas, como lo es el acceso a los bienes de consumo culturales (Castel, 1991).

La pobreza, según plantea Castel (1991) aparece como la resultante de una serie de rupturas de pertenencias y de fracasos en la constitución del vínculo; pero teniendo en cuenta el desarrollo que hace Aulagnier (2010), no podemos quedarnos en una mera generalización de los efectos que produce lo económico en un contexto particular, ya que la falta de recursos materiales no solo deviene en precariedad, desolación y falta de soportes vinculares. Tampoco podemos dejar de pensar en la operatoria de deseo que cada miembro de la comunidad vivencia. Esta autora nos dice que hay una cultura que espera para transmitir la legalidad de los acuerdos comunes, una historia, que ese otro tiene que transmitir y a su vez poder trascender en la propia historia, para que luego otro tome la posta. De este modo, tal como la lectura de Freud nos invita a pensar, el sujeto ingresa al circuito del deseo inserto en la cultura.

En este sentido, la apuesta de trabajo se ha construido como intervención política dentro y fuera de la institución. Teniendo en cuenta que los niños se encuentran en plena constitución del psiquismo, intentamos posibilitarles un lugar donde haya adultos que oficien en esta función, considerando las dificultades que se presentan en la misma. Que, por cierto, siempre es fallida. Aún así seguimos replanteándonos la forma de propiciar un acercamiento a estos adultos, para que la línea de intervención que intentamos seguir construyendo tenga tal alcance.

Entendemos que, por un lado, en este sistema capitalista el trabajo forja identidad, pertenencia, dignifica y es vital. Por otra parte, permite acceder tanto a bienes materiales necesarios para la vida y la satisfacción de las necesidades básicas. Como así también, conlleva al acceso y al uso de bienes de intercambios tecnológicos que potencian el acceso a la información y a los modos de comunicación actual. Esto trae aparejado una gran influencia en el consumo masivo de objetos, que generan estereotipos, diversos modos de vinculaciones que actualmente, en muchos casos, las redes sociales sustentan. Con esto quiero decir que se evidencia el borrado de las marcas singulares, de las raíces, y de la historia, como también la pérdida de las vinculaciones que se dan en el entramado de una comunidad. Entre las sustancias que el mercado ofrece e impone tendenciosamente a consumir, como por ejemplo, los modelos e imágenes que permiten identificarse a personalidades y determinados modos de relaciones. Esto contribuye, a mi entender, a la pérdida de los rasgos de pertenencia a un territorio compartido. La vorágine de los tiempos potencian las dificultades de encontrarse con un semejante, lo cual abre un abanico enorme de modos de subjetivaciones, de atravesamientos de las frustraciones, de poder soportar la diferencia, los fracasos, las

perdidas, el poder pertenecer y el quedarse por fuera, la expulsión, los diversos modos de transitar, de afrontar la vida, y de estar con otros.

## **6. De la experiencia como inscripción filiatoria**

En continuidad con este desarrollo, trabajar con los lazos en esta experiencia ha sido producto de esta lectura, por lo cual apuntamos a generar un espacio en donde abordar estas problemáticas en su complejidad y en el propio contexto. Poder historizar a estos niños, otorgándoles un lugar en el cual ellos comiencen a armar un relato, una inscripción, esto es, propiciar la pertenencia a un lugar en lo comunitario donde compartir con otros niños, constituyendo un sentido de grupalidad en este mismo movimiento. En sentido contrario, contamos con la información que se registra en el centro de salud respecto a la segmentación y aislamiento de la población en general, pero a partir de lo que se les pregunta a los niños, para completar la ficha de filiación, se escucha que los compañeros del taller son sus amigos. De allí, podemos considerar que han instaurado el sentido de pertenencia a un espacio en común, donde las reglas se construyen entre los miembros. Esto ha posibilitado el cuidado y el funcionamiento del espacio, teniendo en cuenta la supervisión de un adulto, que medie, y que a su vez estas sean figuras estables para estos niños es importante.

Pensar un lugar común en donde vivenciar lo que la experiencia nos permite poner en juego, es en relación a otro que pueda ofrecer un cuerpo, una mirada, una voz, que nos nombre. Así es como podemos pensar el nombre propio, su designación, esa inscripción como marca legal, en el sentido que aparece como una primera filiación que hace marca de una singularidad, pero que viene desde otro que me constituye como historia y que el estado debe garantizar. Dicho de este modo, el Estado como una terceridad que al inscribir en un registro legal la pertenencia, la ligazón como un ser diferente, marca una alteridad, una inscripción singular en el linaje y en este sentido podrá intervenir. De ahí en más, podemos preguntarnos qué se hace con eso, qué es lo que adviene en la constitución subjetiva del psiquismo para que de una nominación, conjunto de letras, se produzca una operación cuyo movimiento sea la emergencia de una génesis identitaria, ruptura que constituye una operación simbólica para el sujeto. Me pregunto qué es lo que tiene que pasar para que esta operatoria se lleve a cabo. Lacan (2012) habla del rasgo unario, una marca propia, una diferencia pero a su vez es algo que nos permite entrar en la cultura y que, en el mismo movimiento, se constituye una operación de alteridad que permite diferenciarse.

Lampugnani (2013) nos dice que abordar el problema de la filiación es crucial para analizar la cuestión del lazo social. Muchos relacionan procreación con filiación, poniendo esta cuestión por sobre los procesos simbólicos de las funciones parentales. Otros, según esta lectura, hacen recaer ese lazo en la vertiente de la propiedad privada, como captura, generando una expropiación de la experiencia y del saber genealógico, impidiendo la transmisión o transformándola en otra cosa. Estas medidas funcionan en algunas adopciones, o en algunos tránsitos institucionales como desmentida o silenciamiento de la historia genealógica.

Considero que la constitución del vínculo familiar es un entramado subjetivo donde lo estrictamente biológico no es suficiente para alojar una vida, introducir un nombre que luego ese niño tendrá que portar con significaciones sociales que lo identifique en un rasgo, y que a su vez lo introduzca como miembro de una cultura, es necesario pero no vasto, alojar la subjetividad es construir lazos en la historia con otros.

Trabajar con la filiación conlleva delimitar una marca de origen, la ligadura y desligadura, que al mismo tiempo implica la respuesta del sujeto a esa marca (Lampugnani, 2013). A su vez la autora sitúa a Freud para decir que la filiación es el

procesamiento singular que un sujeto hace de su pertenencia a un linaje, un grupo, una genealogía. De este modo existe un tiempo privilegiado para que estas operaciones de inscripción se constituyan. Ese tiempo es la infancia (Lampugniani, 2013). Así la autora sitúa a la “infancia” como el tiempo en que alguien se construye un lugar en la cadena filiatoria. Bugacoff (2015) la define como “el tiempo de la vida de los hablantes para encarnar la posición de hijo sin el desdoblamiento que la adultez permite” (2001, p.197). Entonces vuelvo a lo que Minicelli y Zelmanovich (2012) afirman, que instituir infancias sería propiciar la inscripción de la legalidad en la cultura.

Lampugniani (2013) siguiendo los postulados freudianos, incluye una perspectiva de filiación como la entrada a la cultura a través una escena sancionada por el cuerpo social. Retomando a Freud, la autora nos permite definirla como efecto de un montaje normativo-institucional que asigna a un individuo un lugar respecto de las generaciones y de la sexualidad, dándole el estatuto de hijo.

En esta línea, partiendo de este registro filiatorio que he realizado en esta práctica, puedo pensar que el trabajo con lo político se trata de construir condiciones para que algo nuevo acontezca en ese tiempo, pero esto no es sin otro que preste la mirada, que convoque y que sostenga en un hacer común. Propiciar el sentimiento de igualdad, el pleno goce de los derechos, e intervenir para que el lazo social haga de soporte en los devenires de cada historia; es también interpelar al Estado como garante de condiciones dignas y materiales de vida, de derechos y como aquella ‘otredad’ que debe responder por sus ciudadanos.

La experiencia de esta práctica en lo público, ha sido la puerta de entrada para trabajar en lo comunitario dentro de una institución de Estado. Poder transitarla, en algún punto fue producto de mi recorrido dentro y fuera de la universidad pública. Los obstáculos con los que me fui encontrando en el transitar académico me hicieron preguntas respecto a la formación, las lecturas que muchos programas proponían, se me tornaban abstractos y lejanos al quehacer de un psicólogo en el campo de lo comunitario en instituciones públicas. En el transcurrir de los años, docentes de algunas cátedras en donde pude poner en cuestión mi formación, o al menos lo que pretendía de la misma, como seminarios de pre-grado, jornadas, congresos, espacios de formación extracurriculares me aportaron herramientas para ir pensando la inserción en el campo profesional. Por lo tanto, esta lectura en el campo profesional, me permitió introducir una práctica apuntalada en los derechos. Si se escucha la errancia, el desamparo, la vulneración de los derechos ¿nos disponemos a escuchar qué hay allí respecto a las condiciones materiales de vida, los proyectos y deseos? ¿Con qué construimos nuestro trabajo? ¿Cómo lo construimos y con qué condiciones?

## **7. Conclusiones**

La llegada de un niño a una institución es una posibilidad para que haga marca, historia, para que sea nominado. El trabajo en el mencionado centro de salud se ha construido en pos de las instituciones que pudieron haber fracasado, por lo que nos interpela en nuestra función y por ende, el eje del mismo es instituir infancia interviniendo desde la operatoria de la filiación.

En este ensayo he pretendido plasmar la importancia de la lectura respecto a el proceso filiatorio en nuestra práctica profesional ya que delimita un recorrido de trabajo con la historia, la cultura, el lenguaje, la trama familiar, los diferentes discursos, los mitos en las distintas comunidades con las que nos aboquemos. En este sentido, apostar a trabajar con el origen y el nombre propio en un espacio institucional es apelar al linaje que nos inserta en la cultura, teniendo en cuenta las tradiciones y las religiones de cada sujeto en la comunidad de pertenencia. Como varios autores que se citan en el presente

trabajo establecen que somos seres hablantes, inmersos en un lenguaje que nos introduce en la cultura, considero importante trabajar la operatoria de la filiación en la infancia, delimitando sus marcas, su lugar y sus relaciones con otros. En este contexto donde abundan soledades, desarraigos, expulsiones, pobreza, consumo, márketing e imágenes con mensajes, en muchos casos vacíos, es necesario apostar a forjar lazos y deconstruir aquellas subjetividades apelando al origen, las raíces y a la cultura.

Por lo tanto, sobre el final de mi carrera la elección de la Práctica Profesional Supervisada que me ha interesado transitar ha sido efecto de mi propia experiencia por la universidad. Esta academia se encuentra dentro de una comunidad y en el transitar de la misma como estudiantes, muchas veces, no podemos pensar una articulación entre ambas. Por lo tanto, poder acceder a una práctica de pre-grado en un efector público me parece de suma importancia en la formación universitaria. Esto siempre que contemos con un marco legal que regule la experiencia, y que también haya otro que acompañe con la escucha ese transitar. En mi caso, el espacio de supervisión me ha posibilitado construir la experiencia en una práctica clínica.

A partir de lo que me han dejado las distintas lecturas y esta experiencia, considero que está en nuestra escucha disponerse a despejar en qué momento una familia, un adulto, un niño está posiblemente en condiciones de poder, y en cuales no, pero que esto sea siempre una condición provisoria. Me parece importante estar atentos a las señales de potencialidades, resignificar lo que cada uno puede y lo que cada uno trae con su saber. En este sentido, siempre serán las personas que viven en la comunidad donde ejercemos, quienes podrán darnos las pistas de las potencialidades, algunas veces, escondidas en esas comunidades. La pobreza no debe hacernos suponer la ausencia total de recursos. Esto es un prejuicio, hay que ser cuidadosos con esto, escuchar suspendiendo los ideales para no entorpecer estrategias. Dejarse inmiscuir en el interior de esos sentires, de esas historias y de las comunidades nos compete en nuestro rol como profesionales.

Por lo tanto, como efecto de mi práctica en el marco de la P.P.S, puedo decir que apelar al lugar del adulto es más que necesario, porque somos quienes podremos donar las condiciones para que los niños en plena constitución crezcan en un ambiente facilitador de sus potencialidades y que puedan transmitir a las generaciones venideras rasgos con los que se puedan identificar.

Como lo he ido trabajando a lo largo de este ensayo, en los contextos actuales donde el neoliberalismo deja como otros tantos efectos, familias desmembradas en el devenir de las políticas de estados, la constitución de los núcleos familiares que fluctúan respecto a los tipos de relaciones sociales y, en muchos casos, se constituyen familias ensambladas, mono-parentales, adoptivas, como también se incrementa en número de los niños y adolescentes que son institucionalizados, etc. En este sentido considero que intervenir, con las herramientas que el psicoanálisis nos aporta, desde el apuntalamiento en la operatoria de la filiación es sumamente interesante, en función de apelar a la comunidad, a los lazos y modos de construir la historia, para poder perpetrarla a lo largo de las generaciones. Esto es constituir identidad.

Nos formamos en la universidad pública, las propias dificultades forman parte de nuestro recorrido y como tal, las preguntas que surgen nos permiten repensar nuestro pasaje por la institución. Esto me conduce a intentar responder mis interrogantes, en el sentido de poder pensar el psicoanálisis como práctica de la dificultad en el campo de lo público, ya que somos parte de una comunidad, en donde la universidad se encuentra. Poder articular una práctica en lo público nos permite apostar a intervenciones que generen autonomía, a una práctica de los derechos y a reflexionar sobre la transmisión del psicoanálisis en la academia.

Este es un breve recorrido en donde me permito transmitir la experiencia de una práctica como un acto político, instancia necesaria para interpelar nuestras instituciones y en este movimiento, construir las herramientas de nuestro quehacer profesional.

## 8. Referencias bibliográficas

- Auglanier, P. (2010). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. 2da ed. Buenos Aires: Amorrortu.
- Baños, L. & Grande, S. (2015). "Prólogo". En *Superyó y filiación. Destinos de la transmisión*. Rosario: Laborde Editor.
- Bleichmar, S. (2010). *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo*. Buenos Aires: Topía.
- Bugacoff, A. (2015). "Malestar en la cultura y paternidad: Criminalidad e infancia". En *Superyó y filiación. Destinos de la transmisión*. Rosario: Laborde Editor.
- Castel, R. (1991). "Los desafiados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional". En *Revista Topía*, 1, N° 3, p. 28-35. Buenos Aires.
- Flesler, A. (2017). *El niño en análisis y el lugar de los padres*. Buenos Aires: Paidós.
- Galende, E. (1992). *Historia y repetición. Temporalidad subjetiva y actual modernidad*.
- Lacan, J. (2012). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10: la angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Grande, S. (s/f). "Ficha de cátedra: Práctica Profesional Supervisada". En *Clínica e Institución*.
- Lampugnani, S. (2013). "Infancia y filiación". En *Revista Científica Multimedia sobre la infancia y sus institucion(es)*, 2, N° 2. Recuperado el día 23 de octubre de 2018 de: [www.infeies.com.ar](http://www.infeies.com.ar).
- Minicelli, M. (2010). "Ceremonias mínimas" Clase dictada en la Diplomatura en Psicoanálisis y Prácticas Socio- Educativas, Área Educación, FLACSO Argentina.
- Minicelli, M. & Zelmanovich, P. (2012). "Instituciones de infancia y prácticas profesionales: entre figuras de segregación y dispositivos de inscripción simbólica". En *Propuesta Educativa*, 21, N° 37: p. 39 a 50.
- Pujó, M. (2004). "La infancia amenazada". En *Revista de psicoanálisis y hospital*, N° 25. Buenos Aires.
- Winnicott, D. (1972). "La ubicación de la experiencia cultural". En *Realidad y juego*. Argentina: Granica Editor.
- Zelmanovich, P. (2003). *Contra el desamparo*. Artículo publicado en *Enseñar hoy. Una introducción a la ecuación en tiempos de crisis*. Dussel, I. y Finocchio, S. (comp.) Fondo de la cultura económica, Buenos Aires, Argentina. Recuperado el día 3/11/2017 de: <http://campuseducativo.santafe.gob.ar/wp-content/uploads/Contra-el-desamparo.-Perla-Zelmanovich.pdf>.